

# Algunas notas sobre el zapato femenino burgués (1860-1900) a través de la revista *La Moda Elegante*

## Marta Blanco

Doctora europea en Literatura  
e investigadora de moda  
Universidad Complutense de Madrid  
mblancoc@filol.ucm.es

**Resumen:** Apuntes sobre la historia del calzado español del último tercio del siglo XIX (1868-1900), haciendo hincapié en su tipología, forma, adornos, complementos y estilo.

**Palabras clave:** historia del calzado, siglo XIX, mujer, moda, burguesía.

**Summary:** Some notes about the history of Spanish shoes during the last third of the nineteenth century (1868-1900), focusing on their different categories, adornment, complements and style.

Resulta sencillo encontrar referencias sobre el pie y el calzado femenino tanto en la literatura, como en el arte europeo del siglo XIX y aun ampliarlas a artistas de siglos anteriores. Sin embargo, es muy complicado descubrir la evolución del zapato burgués femenino en fuentes como las revistas de moda femenina y los libros de etiqueta, a pesar de que hubo demanda de información<sup>1</sup> por parte de las lectoras de esta prensa sobre los asuntos de etiqueta que incumbían al calzado.

Las razones concretas sobre esta indiferencia, aún hoy, son desconocidas. Quiero aventurar tres posibles causas que pudieron provocar esta situación:

1. Por un lado, esta desidia puede atribuirse a una simple cuestión formal. El largo de las faldas cubre el zapato por completo, y relega la atención sobre las novedades en el calzado a un segundo plano. No obstante, durante esta época, hubo tres momentos importantes –los años en torno a 1868, a 1878 y a 1890– en los que los largos de las faldas se acortan en el traje de día. Durante estos años, la aparición del calzado en las revistas será más frecuente.

---

<sup>1</sup> “Me preguntan a menudo qué guantes y qué calzado se deben adoptar para tal o cual ceremonia, para tal o cual circunstancia [...] entre las damas existe cierto desconcierto con la moda de los pies. A esto hay que añadirle que el traje de mañana es cada vez más corto y que el ruedo de las faldas apenas posa, por lo que mostrar el zapato cada vez es más obligatorio”. Firmado por la Vizcondesa de Castelfido en *La Moda Elegante*, 22/7/1886, p. 216.

2. Por otro, la moda del calzado era mucho más duradera; no cambiaba con tanta rapidez como en otras prendas del mismo periodo. La estabilidad propia de este accesorio pudo hacer innecesario la constante información sobre sus cambios. En *La Moda Elegante*, una cronista de la época aclara que aunque la “cuestión del calzado es de sumo interés [...] no [la] tratamos á menudo, porque las alteraciones de forma ni de género no son frecuentes”<sup>2</sup>.
3. Por último, las connotaciones eróticas y morales que el zapato tuvo durante este momento explicarían también, de manera tangencial, el vacío sobre la etiqueta y la moda del calzado en la prensa especializada. La lectura sensual que el complemento tiene durante el siglo XIX podría haber obligado a guardar cierta modestia y contención en su difusión<sup>3</sup>.

A pesar de esta dificultad inicial, se pueden descubrir las suficientes huellas entre las páginas de las revistas para realizar un pequeño esbozo de la evolución del calzado, puesto que, a pesar de todo, la moda en este complemento existió y fue definiéndose en los estilos que hacen hoy su historia.

## Diferentes formas del calzado

He encontrado muchas contradicciones con respecto a las formas del zapato entre las propias publicaciones de moda. De esta forma, unas veces se habla de tipo de zapatos y otras se refiere al estilo y a la forma. Teniendo en cuenta toda la información cotejada en diversas revistas y figurines, he concluido que debieron de existir tres géneros<sup>4</sup> básicos para calzar el pie de la dama: el zapato de mañana, el de paseo y el de noche. Estos cuatro modelos no son categorías estancas, sino que tuvieron influencias unos sobre otros y, con frecuencia, se observan trasvases entre sus elementos.

Un elemento común a todas las variedades fue la punta de zapato. La punta no tuvo relación con su forma o con un estilo, sino con la moda. Podía ser redonda, cuadrada o puntiaguda<sup>5</sup>, según decidieran las novedades de ese año.

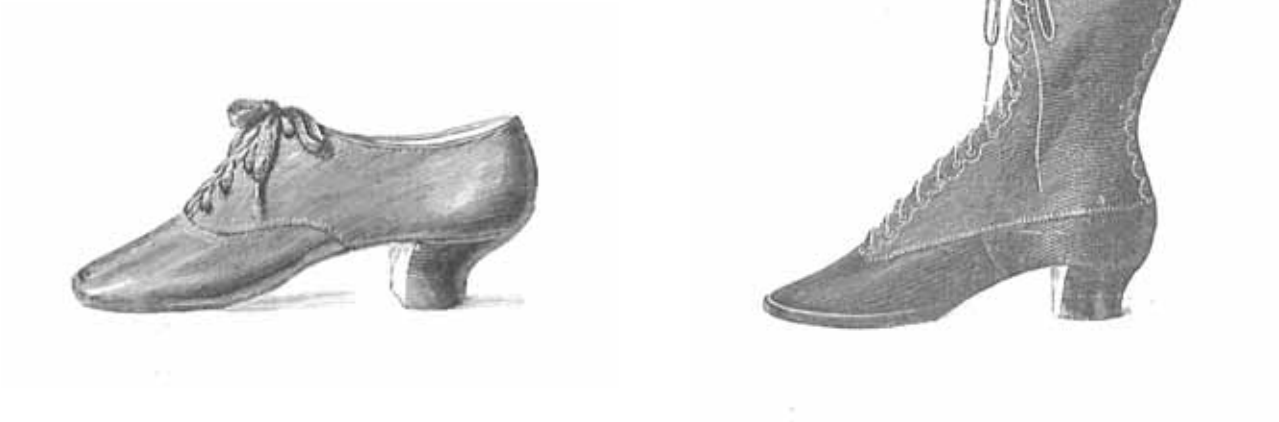
<sup>2</sup> *La Moda Elegante*, 14/2/1890, p. 62.

<sup>3</sup> Amplío estos conceptos en BLANCO, M. “El siglo fetichista: pie y calzado como técnica narrativa de Galdós”, en *Actas del 9.º Congreso Galdosiano*, Canarias: Cabildo de Canarias, 2009 (recurso en línea).

<sup>4</sup> En 1879, una cronista de moda sugiere, por ejemplo, otra clasificación diferente a la presentada en este artículo: “Tres formas de zapatos se comparten (sic) el honor de calzar los bonitos pies: el zapato chanclo, completamente descubierto, y que solo va atado con una correa que pasa sobre el empeine del pie. El zapato con tres barretas, que es algo menos de vestir, pero con todo muy elegante; y por último, el zapato inglés, ya conocido, y que tantos servicios presta en la presente estación. Como es enteramente cubierto, llegando hasta el tobillo, se le pone por las mañanas para salir por la ciudad o por el campo; es más fresco que la botina y resiste más que los dos mencionados anteriormente. El zapato inglés va enlazado por encima con ojetes de cobre y una cinta fuerte formando lazo. Es más cómodo que bonito, pero forma la transición entre la botina alta y el calzado de soirée”. En *La Moda Elegante*, 14/8/1879, p. 248.

<sup>5</sup> “Para convite se llevan zapatos Carlos IX, con o sin barretas en el empeine. Cuando se suprimen las barretas, se pone un lazo en el zapato, que, según la moda (rígurosa en este punto), debe ser de punta redonda y talón bastante alto. Estos zapatos se hacen generalmente de la misma tela del vestido.

Los zapatos de baile, muy escotados, se hacen de seda de color igual al del traje. En el empeine, dos barretas. Talones Luis xv. Se hacen también estos zapatos sin barretas, con lazo, y para las señoritas se reemplaza el lazo con un ramo de flores. Los zapatos de baile son puntiagudos en su extremidad”. En *La Moda Elegante*, 30/12/1877, p. 383.



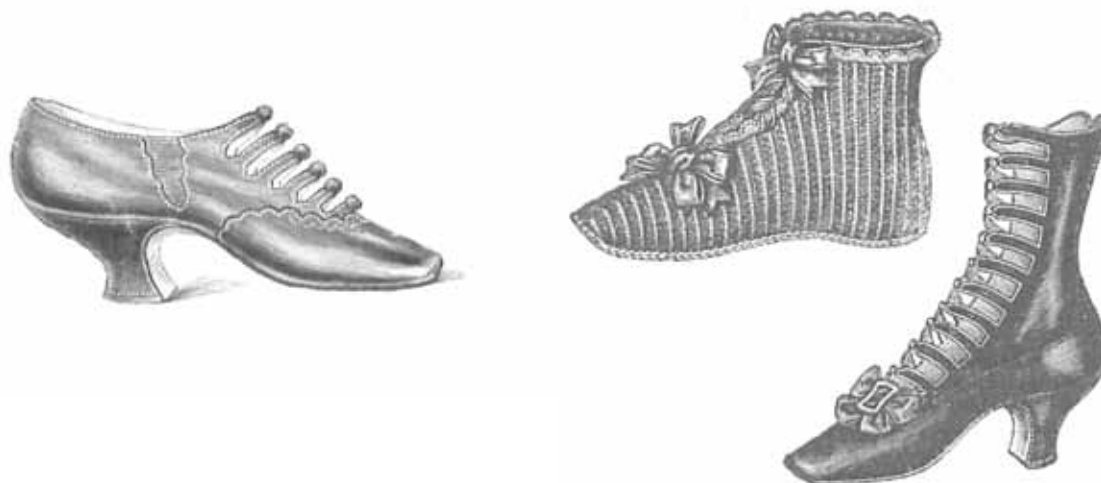
**Figura 1 (izquierda).** Zapato inglés. *La Moda Elegante*, 22 de marzo de 1881. **Figura 2 (derecha).** Bota inglesa. *La Moda Elegante*, 30 de agosto de 1882.



**Figura 3.** Zapato deporte. *La Moda Elegante*, 6 de marzo de 1897.

Hecha esta salvedad, el primero de todos es el zapato “inglés” (figuras 1 y 2). Se reservó para la mañana y para el viaje, principalmente. Es el más sencillo y confortable, pero también el menos elegante. Su pala estaba completamente cerrada y podía ser alta, incluso hasta el tobillo. Dicha pala siempre estaba cerrada con ojales de cobre, anudados con un lazo, que podía ser muy lujoso.

El tacón que tuvo este calzado también se llamó “inglés” y fue un soporte cuadrado, bajo y cómodo. Como se observa en la figura 3, posiblemente, el estilo del modelo inglés fue el precursor del calzado bajo deportivo, junto con los trasvases del guardarropa masculino al femenino.



**Figura 4 (izquierda).** Zapato barretas. *La Moda Elegante*, 22 de marzo de 1881. **Figura 5 (derecha).** Bota barretas. *La Moda Elegante*, 14 de noviembre de 1874.

En segundo lugar está el zapato de “barretas”, que sirvió tanto para el día (la mañana y el paseo), como para la noche, sobre todo en el teatro y las soirées. Lo más característico es su pala: muy escotada y cerrada con una, dos o más tiras o barretas (figura 4). Su elegancia dependía de la calidad de los materiales y del adorno, sobre todo en las barretas. Hubo también botas con barretas (figura 5).

Algunos modelos de este estilo rivalizaron en elegancia con el zapato “Luis XV”. Su aderezo llegó a ser muy complicado y costoso. Con este modelo, las damas tenían que tener muy en cuenta las medias que vestían, ya que estas se convirtieron en las protagonistas, gracias a la visibilidad que tenían a través de las barretas.

Sin embargo, el zapato más distinguido fue el estilo Luis XV, un zapato nocturno que se calzó, principalmente, en los bailes y recepciones más elegantes.

Tuvo, generalmente, el empeine afilado y un tacón homónimo que se traspasó a todos los tipos de calzado. Fue de suma importancia, ya que esta clase de tacón estaba considerado como el más selecto y chic. Este tacón era alto, curvado y estrecho. El secreto de su elegancia reside en su forma: su base partía del talón del pie y alcanzaba el medio del empeine, curvándolo. El fuste del soporte, además, se estrechaba en su medio. El resultado era un tacón que acortaba la longitud de la extremidad, haciendo el pie ópticamente más corto, lo que, en una sociedad que valoraba sobremanera el pie pequeño y bien torneado, fue inestimable aliado para las damas, que utilizaban este tacón para parecer más atractivas.



**Figura 6.** Zapato Luis XV. *La Moda Elegante*, 22 de marzo de 1881.

Aunque el adorno dependió de la hora del día en que se calzara, los más comunes, para este tipo de zapato, fueron los grandes lazos o las hebillas, situados siempre en la pala. De esta, a su vez, podía salir, a veces, una lengüeta que llegó a ser muy exagerada (figura 6).

Fue más o menos escotado, dependiendo de la elegancia o sencillez con la que quisiera vestir la dama. Normalmente se realizaron en tejidos lujosos, como la seda, el terciopelo o el raso, combinados estos con el color del traje y la media.

Por último, están las botinas, calzado de caña alta que se abrocha, o bien con botones, o bien con ojales y lazo y cuyo tacón puede ser Luis xv o inglés, según el uso que fuera a dárseles. Las botinas o botitas fueron, sobre todo, un calzado para la mañana, para el viaje o para el paseo (figura 7). Es raro encontrarlas en otras situaciones. Además, por obvias razones, fue un calzado más habitual en invierno que en verano:



Figura 7. Bota. *La Moda Elegante*, 22 de marzo de 1881.

## Cuatro maneras de decorar los zapatos

Para adornar los zapatos fueron comunes a todos los tipos de calzados cuatro técnicas concretas.

La primera consistió en adornar mediante los juegos de contraste entre los colores y las texturas de las pieles y de los tejidos (figura 8, combinación de piel con diferentes acabados, como el charol). Los zapateros utilizaban la variedad de colores y de acabados de los diferentes materiales para crear adornos a través de la combinación cromática y de mezcla de materiales.



Figura 8. Zapato adorno. *La Moda Elegante*, 6 de noviembre de 1879.

La segunda forma consistía en aderezar el calzado con el hilo del pespunte con el que se cosían las diferentes piezas que lo conformaban (figura 9)<sup>6</sup>. Esta manera aprovechaba la necesidad del ensamblaje de las piezas, que pasaba a ser parte del ornamento. Cabría destacar también los laboriosos trabajos de bordados que he encontrado en muchos tejidos para confeccionar zapatos.



Figura 9. Zapato adorno. *La Moda Elegante*, 6 de septiembre de 1879.

La tercera se realizaba mediante la fantasía de los dibujos que hacían los remates de las pieles y tejidos (figura 10). Existieron muchas maneras de cortar el final de los tejidos y de las pieles, pero el más común fueron las ondas. También estuvieron de moda, en algunos momentos, la forma dentada y las formas geométricas.



Figura 10. Botina ondas. *La Moda Elegante*, 22 de marzo de 1881.

<sup>6</sup> “De piel amarilla y charol negro, adornado con pespuntos de seda blanca, que forman dibujos. Por delante, lazo negro con hebilla”. En *La Moda Elegante*, 6/9/1879.

Por fin, el zapato podía ir decorado con otras aplicaciones de pasamanería que se cosían o pegaban al calzado, como el encaje, las borlas, los lazos y las hebillas, muy de moda en el tiempo que nos ocupa en este breve estudio (figuras 11, 12<sup>7</sup> y 13).



Figura 11. Hebillas. *La Moda Elegante*, 14 de enero de 1874.



Figura 12 (arriba). Zapato baile. *La Moda Elegante*, 22 de enero de 1881. Figura 13 (abajo). Adorno zapato baile. *La Moda Elegante*, 22 de enero de 1881.

<sup>7</sup> “Es de raso blanco. La pala del zapato va adornada de un bordado al punto de España, hecho con hilo de oro fino sobre gasa cruda muy fina. El resto del bordado se ejecuta con lentejuelas de oro de varias dimensiones, y sedas muy finas de varios colores pálidos. [...] El contorno del arabesco superior del medio, y para las hojas del borde inferior, se emplea seda encarnada. Los círculos van hechos con seda azul. Los arabescos interiores se ejecutan con seda color aceituna. El bordado, al pasado, de las hojas va hecho alternativamente con seda encarnada y seda color de aceituna. Para los lunares se toma seda igual a la del contorno. Las lentejuelas van fijadas con seda encarnada. Por fuera del bordado se recorta la tela como indica el dibujo”.

## La elección del calzado

Ante esta variedad de opciones, la dama elegante tenía complicada su elección del calzado. Existen una serie de reflexiones que la dama tenía que considerar antes de vestir sus pies.

Como he ido señalando, la más importante de todas ellas es, quizás, la hora del día en la que ha de calzarse, ya que a partir de esa información se determinará la elección de la horma, el tacón, la suela, los colores, los materiales y el adorno. Como ocurriera con el vestido, el calzado se irá complicando en su aderezo según vayan transcurriendo las horas del día.

Existen, además, otros factores que tienen responsabilidad en la preferencia por uno u otro estilo; así, la edad<sup>8</sup> será importante, al igual que el tipo de evento al que se acude y los propios invitados. El hecho de disponer, o no, de coche también influirá en la elección del tipo de calzado, así como en su adorno y en la media que elija. De esta forma, las mujeres que iban a pie debían ser mucho más comedidas en materia de aderezos, tanto en sus vestidos como en sus zapatos.

## Tipología y usos del calzado

En lo que respecta a la tipología del calzado, Mercedes Pasalodos (Pasalodos: 2000, 652) destaca cuatro categorías: los de calle, los de vestir, los de casa y los de deportes. En el artículo, amplió esta categorización diferenciando los zapatos de vestir en zapatos de paseo o visita y zapatos de noche. No obstante, como pasa con los tipos de hormas, son clasificaciones aproximativas. He observado que se producen muchos “contagios” de unos a otros.

Los zapatos estrictamente de mañana o de calle fueron un calzado cerrado, de pala alta o directamente botinas. En ellos, primó la naturalidad y la comodidad, de manera que los colores solían ser oscuros y los materiales –lana y piel en la mayoría de los casos–, sencillos. En algunas ocasiones, y dependiendo de la moda, también he encontrado otros materiales como el charol (o los materiales acharolados) para confeccionar los zapatos que se usan por la mañana. En este accesorio, la elegancia estaba determinada a través de la calidad de los materiales y del adorno por el que se optara.

En el calzado de paseo y de visita, están admitidos tanto el zapato escotado como el alto o la botina. El color amplía su paleta cromática y se permiten ciertas combinaciones entre materiales, pudiéndose mezclar los tejidos nobles –el raso de seda principalmente– con la lana y con la piel. El adorno sigue el patrón que marca la mañana, si bien aumenta el barroquismo y se permiten más excesos en el adorno.

---

<sup>8</sup> “El traje corto, completo o no, se halla adoptado para mañana, visitas de confianza y viajes. Su tendencia es a ser cada vez más corto, como yo lo había pronosticado. Algunas señoras y señoritas lo llevan hasta para soirées de confianza; pero es necesario, para permitirse esta innovación, tres cosas: ser joven, delgada y tener bonito pié y admirablemente calzado”. En *La Moda Elegante*, 14/5/1879, p. 151.



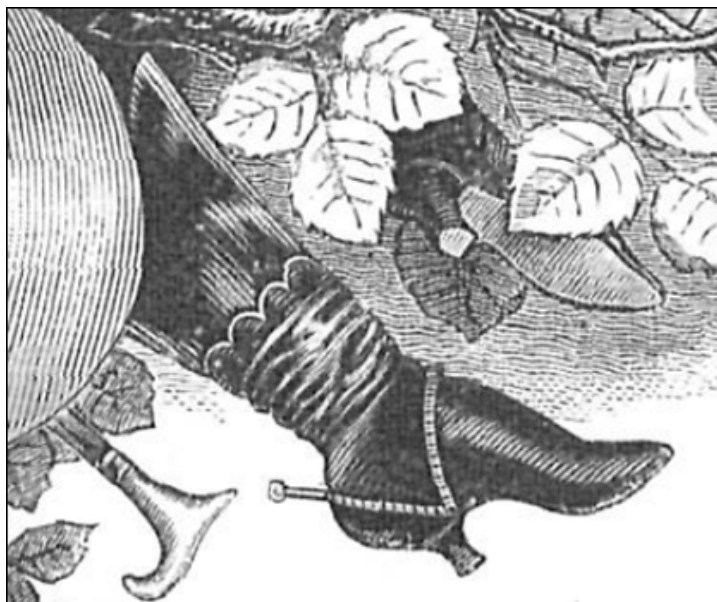
Para la noche, el calzado fue, generalmente, un zapato muy escotado. Se solía llevar en tejido lujoso, como la seda, combinando con el color del traje. Estos tejidos solían ir muy bordados. Según la moda decidiera, la punta podía ser o redonda o puntiaguda.

El adorno no tenía más cortapisas que la economía de la usuaria y solía situarse en la pala y en el tacón. Lo más habitual fueron las borlas, los lazos, la pedrería, la pasamanería, las hebillas, etc., y, sobre todo, el bordado, con hilo y/o pasamanería, en el tejido del que fuera a hacerse el zapato, pero incluso se conservan piezas con adorno en hilo de oro y piedras preciosas. Las medias solían ir a juego con el zapato.

En el apartado del calzado deportivo, durante mucho tiempo, la mujer no contó con un zapato concreto. Se limitaba a usar botas inglesas más o menos confortables y adornadas al gusto particular de la usuaria.

Los zapatos deportivos que más aparecen en las revistas de moda españolas son las zapatillas para el baño y las botas de montar a caballo, ya que ambos deportes eran considerados de “buen tono” entre la aristocracia y la alta burguesía española.

Sin embargo, cabe destacar que, hasta la última década del siglo, las botas de montar a caballo fueron muy parecidas a los botines de la mañana (incluso algunas llevaban tacón alto), aunque llevaban espuelas y eran un poco más altas de caña (figura 14).



**Figura 14.** Bota caballo. *La Moda Elegante*, 22 de marzo de 1882. **Figura 15.** Bota caballo. *La Moda Elegante*, 22 de febrero de 1893.

En el otro “deporte”, las zapatillas para bañarse eran una especie de esparteñas con la suela de crochet, de cáñamo o de esparto que, generalmente, se sujetaban a la canilla de la pierna con galgas, cosidas a su vez al calzado (figura 16).



Figura 16. Baño. *La Moda Elegante*, 22 de julio de 1869.

En el zapato para la casa se permitió mucha variedad. No he apreciado una norma fija con ellos: podían ser bajos o de tacón; podían tener una horma de zapato, de zapatilla (bajos y sin tacón) o de bota; los hubo abiertos o con palas altas; adornados o no, etc. Sin embargo, los más habituales fueron las zapatillas o las babuchas, que han llegado prácticamente incólumes hasta la actualidad (figura 17)<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> “Se hace esta babucha de cachemir color de ceniza, y se la forra de franela encarnada. La suela es de fieltro y va forrada asimismo, por la parte interior, con franela encarnada. El adorno de la babucha consiste en hojitas de raso encarnado y de cachemir de color de ceniza, que van dispuestas, en la forma que indica el modelo, sobre un fondo de tul de seda. [...] En medio de las hojas se pone un botón hecho de raso encarnado y de tul negro, y finalmente se cose el adorno ya terminado sobre el borde delantero de la pala. [...] Puede hacerse también este adorno todo de raso encarnado”.

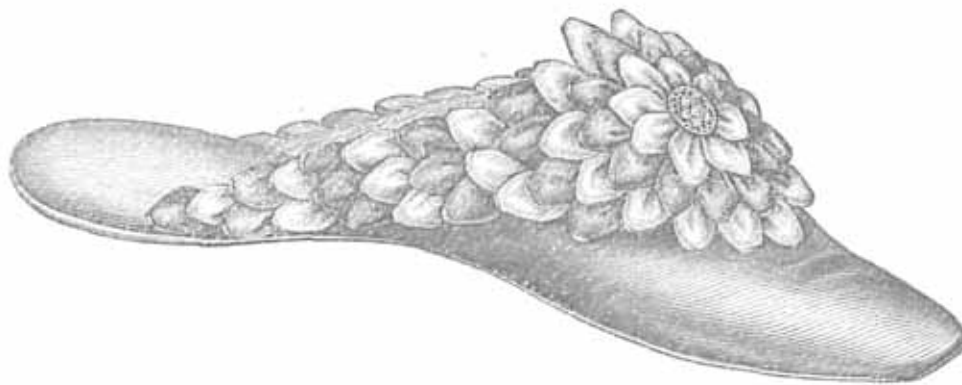


Figura 17. Zapatilla casa. *La Moda Elegante*, 30 de marzo de 1871.

Fue frecuente que las mujeres, como labor del hogar, hicieran su propio calzado para la casa.

La suela de este calzado podía ser de diversos materiales, como el corcho, el fieltro o el crochet. Las palas iban muy adornadas mediante bordados, lazos, borlas y también con la combinación de materiales y de colores.

Los materiales, sobre todo los de la parte interior, solían variar según la temporada para aliviar el calor o proteger del frío.

## Complementos de los zapatos

Finalmente, no puedo terminar esta breve nota sin mencionar algunos de los accesorios que solían “acompañar” al calzado y complementarlo.

El elemento más importante era la media. Podía ser de seda o de un tipo de hilo que denominaban “hilo de Escocia”, de materia que desconozco y, normalmente, iba combinada o bien con el zapato, o bien con el traje de la dama. Además, se solía tener en cuenta el ornato del propio calzado, porque tenía que ir en consonancia.

La fantasía en este accesorio fue absoluta<sup>10</sup>: listadas, caladas, bordadas, con dibujos, etc. Otro elemento importante fueron los protectores de los zapatos: los borceguíes, los escaarpines y las polainas (figuras 19, 20 y 21). Pocas diferencias he encontrado entre estos elementos, además de su altura, sus materiales y, en algunas ocasiones, la manera de cerrarse o de adaptarse al pie.

Estos accesorios tuvieron varias funciones, si bien la más importante es su doble responsabilidad protectora: por un lado, la protección del zapato en sí cuando el medio era difícil (en los viajes con el polvo, el clima hostil, etc.), o bien cuando el calzado era muy delicado.

<sup>10</sup> “Otra novedad, que conviene registrar para mayor realce de la coquetería, es la media calada. La moda no se contenta ya con la preciosa media de color, de hilo de Escocia o de seda, con listas de dos colores, ni con la media lisa, bordada en los costados; lo que exige hoy es la combinación de estos distintos géneros, con dibujos calados, de un trabajo maravilloso. Cuando la media es toda blanca o toda negra, se la tomaría por una media de encaje. Y después de esto, ¿cómo es posible que se renuncie al zapato escotado o a la botina con barretas?”. En *La Moda Elegante*, 14/8/1878, p. 239.

Esto ocurría, por ejemplo, con los zapatos de baile. Como eran zapatos muy finos, caros y suntuosos, no era extraño que, a la salida del baile, del teatro o de la soirée, las damas trocaran o protegieran las delicadas zapatillas con otro modelo denominado “salida de baile” (figura 21), el cual podía ser o bien una protección por encima del calzado, del estilo del borceguí, o bien un zapato diferente, parecido al chanclo de estar por casa.



Figura 18 (izquierda). Polaina. *La Moda Elegante*, 30 de marzo de 1871. Figura 19 (derecha). Polaina. *La Moda Elegante*, 30 de marzo de 1871.

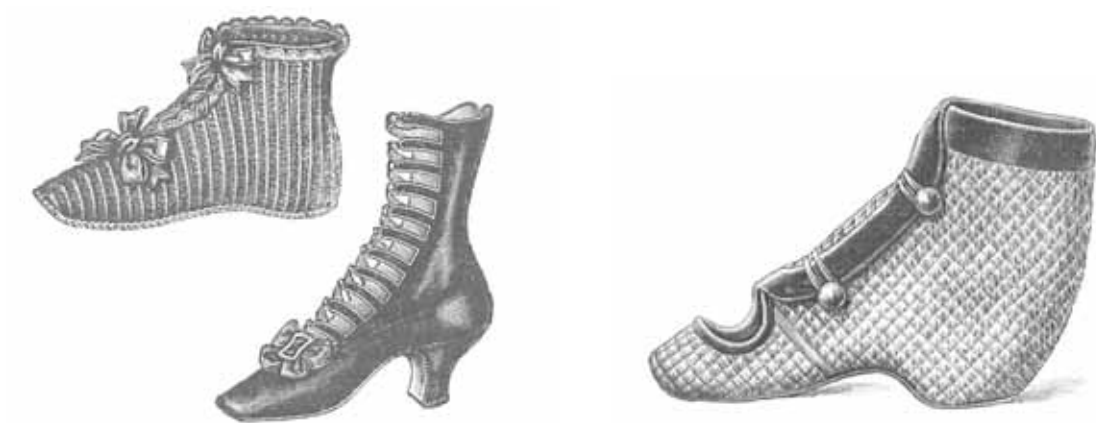


Figura 20. Polaina. *La Moda Elegante*, 30 de marzo de 1871.

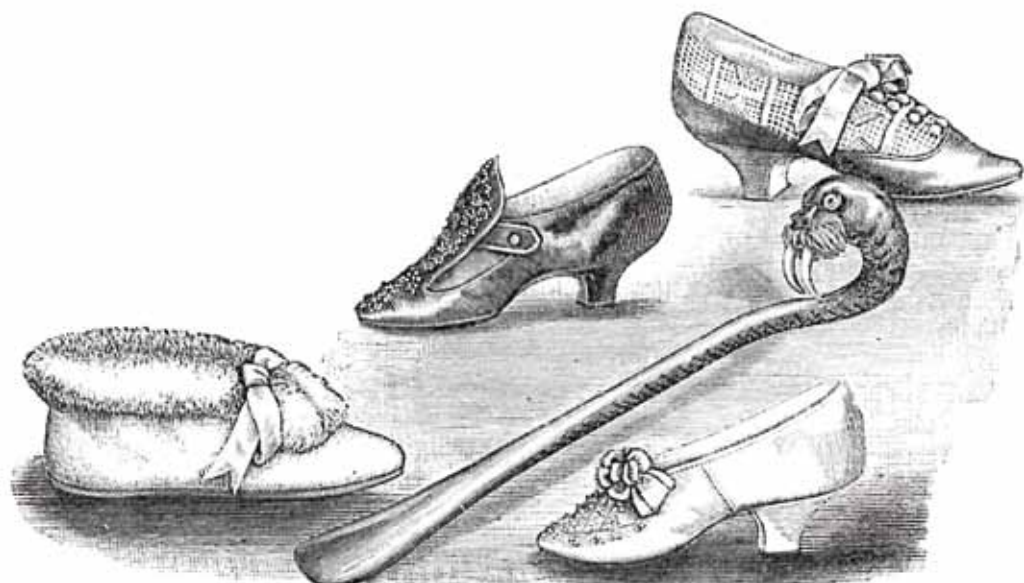


Figura 14. Salida de baile. *La Moda Elegante*, 22 de enero de 1889.

## Bibliografía

BOEHN, M. V. *Accesorios de la moda: encajes, abanicos, guantes, manguitos, bastones, paraguas y sombrillas, bolsos, pañuelos y corbatas, joyas*, segunda edición, estudio preliminar del Marqués de Lozoya, revisado y aumentado por María Luz Morales, Barcelona: Salvat, 1950.

— *La moda. Siglo XIX, 1790-1817*, tomo quinto, estudio preliminar del marqués de Lozoya, Barcelona: Salvat, 1945.

— *La moda. Siglo XIX, 1818-1842*, tomo sexto, estudio preliminar del marqués de Lozoya, Barcelona: Salvat, 1945.

— *La moda. Siglo XIX, 1843-1878*, tomo séptimo, estudio preliminar del marqués de Lozoya, Barcelona: Salvat, 1945.

— *La moda. Siglo XIX, 1879-1914*, tomo octavo, estudio preliminar del marqués de Lozoya, Barcelona: Salvat, 1945.

MIRANDA ENCARNACIÓN, J. A. *La industria del calzado en España (1860-1959)*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1998.

PASALODOS, M. *El traje como reflejo de lo femenino: evolución y significado: Madrid 1898-1915*, Universidad Complutense de Madrid, tesis leída el 23/06/2000, director José Manuel Cruz Valdovinos.

PENA GONZÁLEZ, P. *El traje en el Romanticismo y su proyección en España, 1828-1868*, Madrid: Ministerio de Cultura, 2008.